

Entrevista a Gladys Lecomte Andrade

En esta oportunidad se trata de Gladys Lecomte Andrade, doctora en Ciencias del Lenguaje de la Universidad París V (René Descartes), Francia. Gladys obtuvo su título con una tesis llamada *El plurilingüismo espontáneo de los habitantes de Belleville y de la Goutte d'Or: aspectos sociolingüísticos y acción social*. Se trató de un intenso y extenso trabajo de campo en dos barrios del norte de París, con una población femenina procedente de varios países africanos, entre éstos Etiopía, Marruecos, Malí, Senegal y Argelia.

Gladys estudió en la Universidad del Cauca, de Popayán, ciudad de donde es oriunda. Allí obtuvo el título de Licenciatura en Lenguas Modernas: Español-Francés. Después fue perfeccionado su dominio del francés y realizó una especialización en Fonética aplicada a la lengua francesa, en la Universidad de París III (Sorbonne-Nouvelle), y se diplomó con un trabajo titulado *Las interjecciones y la arbitrariedad del signo*. Después realizó su maestría en francés como lengua extranjera, también en la Universidad de París V, y obtuvo su título con la tesis *La inserción social para la adquisición de la lengua: actitudes lingüísticas y valores culturales de un joven lector de la biblioteca de Bobigny*.

Todos estos estudios y sus correspondientes distinciones fueron desarrollados y obtenidos, respectivamente, desde 1985 hasta 1996, incluido el doctorado. Así, pues, estamos ante un caso de férrea disciplina académica y, al mismo tiempo, de una decidida intención de beber de la fuente viva de los sectores marginales. Gladys ha sabido combinar el gris de la ciencia con el verde de la vida, para hablar con Goethe.

Durante seis años estuvo vinculada en París con la Association Accueil Goutte d'Or (ASAGOUTTE), como profesora de francés y gracias a esta vinculación pudo desarrollar el trabajo sociolingüístico



Fotografía: Archivo Cátedra UNESCO.

que terminó tomando forma en su tesis doctoral, y que tuvo la oportunidad de compartir, en gruesas líneas, con estudiantes y profesores de la Universidad Distrital y otros centros de estudios superiores de Bogotá, en el contexto del III Seminario Internacional Saberes y lenguajes: una aproximación desde el plurilingüismo hasta la diversidad, el cual fue organizado por la Cátedra UNESCO, en el auditorio "Oriol Rangel" del Planetario Distrital.

Ha participado en numerosos proyectos de investigación, como: *Impacto de la escolarización del hijo mayor en las familias inmigrantes*, *Integración social y ciudadanía: el papel de las bibliotecas municipales en los barrios desfavorecidos*, *Proyecto de formación específica de mujeres inmigrantes analfabetas en el programa europeo: Horizon défavorisés*, *Modalidades de comunicación en el medio médico: Transmisión de saber-hacer y de saber-ser hacia las mujeres inmigrantes de origen africano*.

Los campos privilegiados de actuación de Gladys en el contexto de París y Ginebra han sido la sociolingüística y la dialectología, la lingüística aplicada, las lenguas extranjeras modernas y la condición de las poblaciones inmigrantes. Aquí se ha revelado una mujer sensible, que, en cierto sentido, también

ha revivido su condición de inmigrante y ha sabido ir en busca de quienes tienen serias dificultades para integrarse en la “civilización” y tienden a permanecer orillados, apenas balbuciendo la lengua francesa o viviendo en silencio el dolor del desarraigo.

Gladys ha estado vinculada al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), en calidad de investigadora. Desde 2003 es investigadora de la Universidad de Ginebra y ha participado en varios proyectos, entre éstos *La lectura: una contribución al vínculo social*. Dentro de su producción en el campo específico de la sociolingüística, debemos resaltar dos trabajos: *El plurilingüismo en Belleville: la calle Ramponneau* y *Del saber de la madre al saber médico: la metáfora como punto en la interculturalidad*. Directamente relacionado con nuestra problemática, destacaremos el trabajo *El primogénito en las familias latinoamericanas en gran precariedad: Percepción de su puesto en la organización familiar y de las representaciones educativas de algunos maestros en el actual contexto de niños desplazados en Colombia*.

Su trabajo sobre mujeres inmigrantes africanas en Belleville y la Goutte d'Or, que resumió en la sala “Oriol Rangel”, del Planetario Distrital, se propuso descifrar los códigos implícitos de la lengua que pueden dañar la comunicación, y por lo mismo no comunicar, aunque se esté, aparentemente, comunicando. Para ello, Gladys recurrió al papel de la metáfora en este tipo de comunicación. Se trata de un trabajo minucioso de varios años con mujeres africanas analfabetas. A lo largo de su charla, Gladys advertía, sobre todo a los estudiantes de pedagogía infantil, que los libros no son los propietarios de la verdad, sino que hay que ir forzosamente, sin anteojeras teóricas, a la gente. En su caso, y en su condición de sociolingüista, busca la fuente de las lenguas, es decir, los grupos humanos que necesitan comunicar y que en virtud de ciertas condiciones desfavorables llegan a optar por el silencio. Su trabajo tenía, pues, una fuerte connotación humanista y humanitaria: se trataba de sacar del silencio a estas madres de familia que habitan barrios desfavorecidos de París y que aun en el centro de la civilización occidental son víctimas de la exclusión, siempre en una orilla problemática.

También dejó dicho que el saber es una emergencia, y que casi nunca estamos seguros de donde ocurre, cómo se produce y en qué circunstancias. No está ni en los libros, ni en la mente, ni en la voz

de los profesores, sino que se teje y amasa en la vida misma, forzado por la necesidad de ser y de insertarse en un conglomerado humano dado.

Destaca especialmente el papel de una enfermera que se vinculó al equipo de investigación y que terminó convertida en amiga de las madres africanas; exhibió una gran sabiduría y una fina sensibilidad para captar la situación de estas mujeres y hacer el traslado adecuado de la terminología especializada de la medicina al habla cotidiana. Se sabe que la incomunicación no sólo se produce por el uso de términos extraños al otro, sino también por las distancias sociales, las formas asimétricas de relación. El lenguaje médico está legitimado, así como el lenguaje de los abogados o los antropólogos. Gozan de prestigio social y hacen parte de un sistema de dominación. En un trabajo como el que Gladys reseña, era absolutamente necesario suprimir las asimetrías sociales y deponer el lenguaje especializado para poder entablar un diálogo con esas mujeres.

En *El placer del texto*, Roland Barthes dice: “Cada pueblo posee un universo de conceptos matemáticamente repartidos y bajo la exigencia de la verdad, comprende que de allí en adelante todo dios conceptual debe sólo ser buscado en su esfera.”

Y más adelante, glosando a Nietzsche:

Estamos todos capturados en la verdad de los lenguajes, es decir, en su regionalidad, arrastrados en la formidable rivalidad que reglamenta su vecindad. Pues cada habla (cada ficción) combate por su hegemonía y cuando obtiene el poder se extiende en lo corriente y lo cotidiano volviéndose *doxa*, naturaleza: es el habla pretendidamente apolítica de los hombres políticos, de los agentes del Estado, de la prensa, de la radio, de la televisión, incluso en el de la conversación; pero fuera del poder, contra él, la rivalidad renace, las hablas se fraccionan, luchan entre sí. Una despiadada tópica regula la vida del lenguaje; el lenguaje proviene siempre de algún lugar: es un *topos* guerrero.

Quedan, pues, muchas sabias sugerencias para quienes quieran o estén en trance de realizar investigaciones sociales. El investigador debe poner en remojo su saber y sus teorías y hablar en términos llanos si quiere romper el silencio y hacer fluir la corriente sumergida de las palabras de la tribu.

En este punto, se refiere Gladys al delicado papel del mediador, del traductor, del pedagogo, del que enseña o pretende enseñar y ayudar a otros en situación desfavorable. Naturalmente, si se procede con cautela, respeto y deseo legítimo de servir, aparecerá

el vínculo, la palabra clave, la equivalencia, y es allí donde la metáfora cumple su función. Realiza el milagro de poner en contacto, de acercar y finalmente comunicar lo que de otra manera hubiera permanecido en lo inefable. En otras palabras, echar mano de la metáfora permite, y permitió en su caso, poner fin al silencio e iniciar el diálogo tantas veces frustrado y postergado.

Gladys sostiene que, contrariando la creencia generalizada, no es la escuela la única dadora y productora de saberes; quizá ni siquiera es principalmente ella, sino la vida, la necesidad urgente e impostergable de ser y crecer (de CRESER) que tienen los seres humanos. En cualquier lugar, siempre que las condiciones para comunicar sean propicias, se produce el saber, se logra un determinado conocimiento. Nos conocemos, conocemos los posibles y los imposibles del mundo humano social, nos damos cuenta de los peligros, con quienes debemos entrar en alianzas, a quien debemos mantener a distancia, sin que hayamos frecuentado la escuela. En la escuela hay unos saberes “escolares” que casi nunca coinciden o casan con los saberes mundovitales.

Gladys, una mujer del Tercer Mundo, de una capital provincial del sur de Colombia, ha podido, no sin esfuerzo, abrirse un lugar bajo el sol en dos ciudades del Primer Mundo: París y Ginebra. Asimismo, ha estado siempre con los ojos vueltos a este lado del mundo, y se podría decir que vive con un ojo del lado de allá y otro del lado de acá, con un hemisferio de su corazón en esta Colombia de luz y sombras y el otro hemisferio en ese mundo complejo donde se echa de menos el gesto y la sensibilidad.

En cierta ocasión conversábamos con ella en un centro educativo de Ciudad Bolívar y comentaba que un profesor de la Universidad de Ginebra subía por las escaleras mientras ella bajaba, y ni siquiera la vio, pues iba hablando consigo mismo, rumiando para sí sus teorías, ajeno al estrépito del mundo, a las voces de los estudiantes, al reclamo de eso que solemos llamar realidad. Y ella pensó: “Dios mío, líbrame de convertirme en eso”.

No es fácil abrirse campo en una ciudad como París o Ginebra; no es fácil ni siquiera vivir un mes y mantener intacta la alegría y el desenfado; no es fácil resistir el contagio y adoptar las enfermedades de los “civilizados”; pero podemos decir que Gladys ha hallado en los barrios pobres de París una fuerza

nueva, un motor que la mantiene viva y con los pies puestos en la tierra. El papel de mediadora, de embajadora cultural de las mujeres inmigrantes, dilaceradas por el recuerdo de sus casas de adobe, de sus sabanas y rebaños de vacas, de sus cielos estrellados y sus amaneceres de maravilla, de sus cuentos y cantos alrededor del fogón, de su mundo mágico, la mantiene alerta y sensible, siempre con una sonrisa en sus labios y la esperanza a flor de piel. Suponemos que su vida allá no ha sido fácil, que cada pedazo ha sido escalado con inteligencia y coraje, que ha sabido subir sin perder jamás de vista de dónde viene y quiénes han hecho posible ese ascenso.

Gladys ha estudiado a conciencia a Alfred Schutz. En 1996 tuvimos la oportunidad de comentar un lúcido ensayo de Schutz, *La realidad del mundo de la vida*. Por ese mismo tiempo Gladys se zambullía en esa obra recién vertida al francés por Michel Maffesoli. Cuando Gladys habla de la acción, la participación y la transformación de la realidad lo hace basada en ese ensayo. Porque Schutz examina la experiencia humana y la acción fundada sobre un proyecto preconcebido; asimismo, introduce la categoría del “yo plenamente consciente” que se realiza en el trabajo y a través de él construye el mundo de la vida cotidiana. Un poco después acuña la expresión “plena conciencia”, con lo cual quiere significar “un nivel de conciencia de extrema tensión que se origina en una disposición de atención total por la vida y sus exigencias”.

Gladys trabaja con personas cotidianas en su vida cotidiana e intenta, por todos los medios a su alcance, restaurarles su condición de personas en una sociedad jerarquizada que las niega y las margina. Porque estas mujeres, madres de familia, analfabetas o con un nivel muy precario de formación académica, fueron apenas ayer seres humanos inscritos en comunidades; eran miembros de una etnia y allí contribuían en la confección de su cultura, es decir, su visión del mundo. La palabra, su palabra, era entendida y escuchada, respetada y cierta. Pero ahora precisan de traductores, de mediadores, que les permitan volver a hablar y a enhebrar en palabras la memoria tribal y así restaurarse como seres humanos, restaurando, de paso, la esperanza. Ésta es, pues, la labor que Gladys desarrolla con paciencia y ternura, entrega y deseo de servir y mediar de la mejor forma posible.